

# Presentación

María Elena Díez Jorge

Antonio Orihuela Uzal

¿Cómo eran las casas en el siglo XVI? ¿Qué estancias había en su interior y cómo se disponían? ¿Cómo se vestían los interiores? ¿Qué objetos eran frecuentes en el día a día de un hogar?

Estas son algunas de las preguntas a las que este libro intenta dar respuesta. Se hace desde los datos que la documentación de archivo aporta, brindando un panorama hasta ahora poco explorado. En general, no se trata de grandes casas de familias nobles, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días, sino que preferentemente damos luz a la gente común y a un patrimonio desaparecido, pues muchas de sus viviendas han ido sucumbiendo ante el inexorable paso del tiempo. Nos sumergimos en analizar cómo vivían panaderos, confiteros o tejedores. Desde esclavos a mercaderes, sin olvidarnos de algunas clases de mayor rango y linaje que aparecen en los documentos. Recuperamos de este modo una parte esencial de la configuración de las sociedades y del parcelario de unas ciudades muy diversas a las actuales y que, a veces, cuesta imaginar.

El libro parte de una metodología común, ya que se ha tomado como base el análisis riguroso y exhaustivo del numeroso material de archivo, columna vertebral de cada capítulo, labor que ha permitido reconocer la arquitectura doméstica de ese período. El trabajo ha sido laborioso, pues, con cada renglón que leíamos, iban emergiendo datos que hemos debido ir casando; una ardua tarea, al fin y al cabo, que en ningún momento ha querido quedarse anclada en lo empírico, sino que ha sobrevolado esas casas y ciudades.

Es evidente que el siglo XVI es muy extenso y variable. En cien años pasaron muchas cosas. Hubo tantos cambios políticos y sociales que nos parecía necesario acotar el marco cronológico. De ese modo tratamos de conseguir una foto más real de lo que pasaba en torno a 1527 y 1530, fundamentalmente. En ese momento empiezan a vislumbrarse cambios en algunas de las viviendas, tendentes a una mayor monumentalización, con nuevos gustos traducidos en modificar la portada y las partes más visibles de su interior. No obstante, en una buena parte de las viviendas las intervenciones en la casa fueron producto de otras necesidades más básicas. Nacía un miembro más en el grupo doméstico y había que adaptar el inmueble para tener mayor espacio; otras veces para poder almacenar mercancías, pues el negocio así lo exigía; y no era infrecuente dividir la casa para poder arrendar una estancia con el fin de sacar algo de dinero.

De igual modo, el espacio geográfico lo hemos centrado en el antiguo reino de Granada y, específicamente, en dos de sus ciudades más relevantes, Málaga y Granada. Contamos para ambos casos con una serie de apeos en 1527 y 1530 que permiten dibujar las plantas de las casas.

Así pues, acotando el espacio geotemporal, se ha logrado tener una imagen bastante certera de cómo eran esas viviendas. Se ha conseguido, de este modo, huir de generalidades que a veces no coinciden con la realidad de los documentos.

A partir de esta recopilación de material ingente, que ha sido analizado y estudiado con minuciosidad, hemos transformado las palabras en dibujos, bien a modo de planos, o bien recreando historias que tuvieron lugar en alguna estancia de la casa. Nos parecía importante visualizar cómo eran esas viviendas de entonces a partir de lo que dice la documentación, con base científica y trabajando mano a mano un pequeño grupo de investigadores conocedores de la metodología y materia. El resultado es novedoso metodológicamente y aún los esfuerzos de diversas disciplinas en el afán de contribuir a un conocimiento más profundo sobre las casas en el siglo XVI.

En primer lugar, se repasa la metodología empleada por los principales investigadores que han trabajado sobre el tema en el contexto de la geografía peninsular. A continuación, hay dos trabajos dedicados a las casas de Málaga, uno sobre su arquitectura y otro acerca de sus interiores. Los dos últimos capítulos abordan la vivienda granadina, tanto el inmueble como los bienes de su interior, mostrando aspectos hasta ahora desconocidos.

Con las personas que vivieron en estas casas hemos pasado meses para conocer sus vidas, meternos de lleno en sus hogares, pasearnos por su patio, y luego subir por las escaleras de un lateral y adentrarnos en una cámara con el fin de ver qué guardaban con celo en el arca. Las hemos sacado de los folios de los legajos en que quedaron dormidas para darles luz y que revivan en estas páginas, siendo lo que fueron, protagonistas de historias que tuvieron lugar entre las paredes de una casa. Y así se las mostramos a los lectores, casas abiertas de par en par, para que puedan recorrerlas viendo su distribución, sus ajuares y las vivencias que allí tuvieron lugar.